

ECONOMÍA, TRANSFORMACIÓN FINANCIERA Y ORGANIZACIÓN SOCIAL ¹

JUAN GUILLERMO ESPINOSA ²

RESUMEN

En esta presentación, a partir de la más profunda crisis económico-financiera de los últimos ochenta años y de la identificación del espacio económico en que pueden hacerse las imprescindibles mejoras y reformas económico sociales y financieras, se reconsideran conceptos tales como: el saber económico y el saber científico general; la racionalidad y la organización; la jerarquía, la participación y el valor de las cosas; en especial el valor del capital y del trabajo, lo que a lo largo de décadas – la sobreponderación y otros excesos del capital por sobre el trabajo y los gobiernos nacionales – han llevado a las peores crisis. Aun mas, la crisis financiera – económica actual que aún no se supera, exige una reformulación de nuestros enfoques hacia caminos de mayor cooperación y participación a nivel económico, financiero, social y político.

Palabras Clave: Crisis financiera, economía social, actualización de conceptos, organización, jerarquía, el valor, la participación, la cooperación, la reciprocidad, humanización de la economía.

SUMMARY

Considering the most profound economic and financial crisis of the last eighty years and the identification of the economic space in which social, economic and financial reforms can be achieved, this presentation reconsider a number of crucial concepts and policies such as: the economic and scientific knowledge; rationality and organization; hierarchy, human partici-

Recibido: 18-02-2015

Aceptado: 23-03-2015

- 1 Ponencia Inaugural presentada al **I Congreso América-Europa, Europa-América**, organizado por: la Universidad Politécnica de Valencia, el Master Interuniversitario en Gestión Cultural, el INAUCO y El Instituto de Iberoamérica y el Mediterráneo (IBEM), realizado en Valencia, España, del 27 al 29 de Julio de 2015.
- 2 Ingeniero Civil, Universidad de Chile, Santiago, Chile; Master y Doctor en Economía, Universidad de Cornell, Ithaca, New York, EEUU. Académico, Diplomático y Consultor Internacional; actualmente es Profesor de Economía Social y Economía Internacional en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la Universidad Miguel de Cervantes, ambas de Santiago de Chile.

pation and value of things. Throughout decades or even centuries, capital's value has been over weighed in relation with human labor; producing the worse crisis in eighty years. Even more, today's financial and economic crisis which is still present, demands a reformulation of our focus toward old and new ways of participation and more cooperation at economic, financial, social and political levels

KEY WORDS: Financial crisis, social economy, update of concepts, organization, hierarchy, the value of things, participation, cooperation, reciprocity, humanization of the economy.

INTRODUCCIÓN

Me ha correspondido en este Congreso hacer la presentación de la temática económica, en medio de la más profunda crisis en los últimos ochenta años, precisamente como resultado del modelo económico todavía predominante en estos ámbitos, por lo cual pido una comprensión especial para abordar estas materias. En efecto, me refiero a *La Economía*, esa ciencia lúgubre de la que hablaba Thomas Carlyle ya en el Siglo XIX, que ha querido convertirse en algunas de sus corrientes en una ciencia imperialista, que hoy invade todos los campos de la vida humana y que más bien cabría preguntarse si - ante nuestra estupefacción - ha tenido algún tipo de recuperación o cambio: después de esta tan grande, extendida y continuada crisis financiero-económica ocurrida en estos años, desde la gran crisis y recesión de los años treinta del siglo pasado. O, si a lo menos, observamos algún tipo de brote verde esperanzador, de algún tipo de “*nueva economía*” que nos indique que empieza a surgir lentamente un nuevo enfoque que nos dirige a un nuevo escenario.

De lo que no cabe duda eso sí, es que: la actividad económica del tipo hoy predominante, como gran preocupación - ya que hasta la fecha no ha cambiado sus enfoques y políticas básicas que nos llevaron a esta gigantesca crisis que aún se prolonga - ha colonizado de todas formas el conjunto de la vida cotidiana. A cualquier observador externo (por no decir un extraterrestre), esta situación le parecería no sólo absurda sino también insólita. Es decir, que no se ha aprovechado esta gran crisis como *una gran oportunidad* - como dijera Albert Einstein tan brillantemente bastantes décadas atrás -, ya que si seguimos pensando con los mismos enfoques anteriores y aplicando las mismas políticas que nos han llevado a la situación actual, jamás vamos a

obtener resultados mejores o diferentes en el futuro.

Sin embargo y como no siempre percibimos, *la Economía* ha cambiado en las últimas décadas de una manera muy significativa, lo que nos distancia bastante de las definiciones básicas hasta ahora predominantes, en nuestros centros académicos e instituciones públicas nacionales e internacionales. Lo que quiero decir, quizás lo ha representado en forma bastante más precisa Fernand Braudel ³, al final de su vida, cuando señala que “la sociedad es el conjunto de los conjuntos”(Braudel, 1979:9). Es decir, que existen *tres subconjuntos o subsistemas permanentes de toda sociedad* que ha superado el nivel mínimo de subsistencia en nuestro tiempo, y que son: (1) *la civilización material*, que representa a la economía que nace, desde el concepto base y etimológico griego *-oikos-*, ligada a un espacio, a los hogares, al lugar donde viven las familias, donde producen, consumen y se protegen padres, hijos, parientes y servicios de ayuda; (2) *la economía de mercado*, que corresponde a la esfera de circulación de bienes y servicios y es el reino de los valores de cambio, el lugar donde los valores de uso se transforman en valores de cambio; y en donde el intercambio y la eficiencia y eficacia que los mercados aportan a su desarrollo, favorecen la especialización de las actividades económicas y elevan la productividad del trabajo y el capital – en ese orden – lo que resulta en el aumento del nivel de vida y el bienestar de las sociedades; y (3) *la economía de las grandes corporaciones* que se refiere a la economía que se ha desarrollado más allá de los intercambios cotidianos y cercanos de los mercados y, que se ha visto extraordinariamente acrecentada por el fenómeno de la globalización de las últimas décadas, lo que ha permitido que las relaciones se vean alteradas por la inserción de capitales de magnitudes desproporcionadas respecto del comprometido en los intercambios habituales. Esta última categoría “*la economía de las grandes corporaciones*” es la que ha sido capaz de aprovechar las rentas que generan las alteraciones del mercado local o regional de los países, a la vez que controlar los mercados y obtener ganancias especulativas originadas en las posiciones monopólicas o monopsonicas que ganan por la inserción dominante de sus capitales.

En efecto, esta “*economía de las grandes corporaciones*” que hoy podríamos denominar más bien el *capitalismo globalizado del siglo XXI* - que se caracteriza por la transnacionalización del gran capital financiero y productivo - y que ha resultado en la Gran Crisis de la cual aún no salimos, escapa ciertamente a los alcances y contenidos a que nos referiremos en esta presentación. Sin

3 Braudel, Fernand, 1979. *Civilisation matérielle, Economie et capitalisme, XVe- XVIIIe siècle*. 3t. Paris: Librairie Armand Colin. Y Braudel, Fernand, 1986. Una lección de historia. Barcelona: Biblioteca Mondadori.

perjuicio de aclarar adicionalmente que: *el capitalismo internacional* tradicional o anterior, se encuadraba en el interior del sistema de relaciones internacionales promovido y regulado por los estados nacionales; en tanto que, el actual *capitalismo transnacional del siglo XXI* supone un nuevo sistema de relaciones transnacionales –aún no creado – ya que mayormente escapa al control de los estados nacionales ⁴.

Por lo anterior, es que trataré de volver a revisar en forma breve: en donde estamos, para saber mejor, *que debemos hacer* en este mundo en que el capital en sus diversas formas se ha globalizado por encima de los Estados, mientras que los derechos y posibilidades de los que viven de su trabajo y sus organizaciones no.

En particular, daremos algunas pinceladas sobre algunas renovadas visiones y organizaciones que bajo distinto énfasis pero similares enfoques – de Economía Social y Solidaria, Economía Civil, Economía del Bien Común, diversas formas de Organizaciones Cooperativas y otras – están gestando un amplio espacio de respiración libre y de desarrollo humano solidario.

LA ECONOMÍA Y EL SABER CIENTÍFICO GENERAL

A la economía siempre la he concebido como formando parte del saber científico general, que en las últimas décadas ha cambiado mucho. El saber científico, según es entendido modernamente aparece cuando el *logos* – es decir la razón y nuestras visiones - sustituye al mito en la tarea de explicar la realidad en toda su complejidad; es decir, cuando la arbitrariedad es reemplazada por la necesidad; esto es, cuando se llega a la convicción de que las cosas suceden cuándo y cómo tienen que suceder. Este desarrollo que se inició en la Grecia clásica, alrededor del siglo VI antes de la actual era y, a partir de ahí, constituyó uno de los logros más importantes de la cultura europea.

Con el Renacimiento y el progreso científico comienza la modernidad y el ser humano vuelve a situarse en el centro del universo. Con la Ilustración, que se desarrolla durante el siglo XVIII - el denominado Siglo de las Luces - el ser humano pareciera alcanzar su mayoría de edad intelectual: “*Ten el valor de servirte de tu propio entendimiento*”. En estas palabras de Immanuel Kant quedaba gráficamente expresado el pretendido carácter autónomo de la razón ilustrada.

Detrás de ese *logos* que ha inspirado el desarrollo de la Historia europea ha estado siempre esta racionalidad económica, a la que da contenido el inacabable

⁴ Al respecto, véase: Armando de Filippo: *Poder, Capitalismo y Democracia*. RIL editores, Santiago, Chile. 2012.

proceso de adaptación o acomodación de los siempre escasos y cambiantes medios disponibles a los fines deseados de la manera más satisfactoria.

Una cosa se convierte en *medio* cuando la inteligencia humana – según el entorno en que se encuentre - advierte su idoneidad para alcanzar un cierto fin, es decir: la acción humana para alcanzar dicho propósito se sirve, efectivamente, de esa cosa.

A su vez, denominamos *fin* en economía a las motivaciones o propósitos de la acción humana. Los fines en economía son tan variados e ilimitados como las necesidades que el ser humano puede sentir y las cosas que es capaz de imaginar y ambicionar, especialmente en estos tiempos de globalización, en que las imágenes circulan por la mayor parte del planeta a velocidades no imaginadas hasta hace pocas décadas atrás. Lo verdadero en economía no es el todo, en el que la multiplicidad de realidades personales quedan disueltas; lo verdadero en economía – según el enfoque hoy predominante - es el «yo» personal, que es, en primer término, libertad para pensar y actuar.

Sin embargo, lo que ocurre es que al actuar el ser humano descubre al otro, limitador o amplificador de la propia libertad de pensar y actuar, según como se considere. Es precisamente en sus relaciones con los otros cuando el fenómeno humano se manifiesta en toda su plenitud. El todo en economía es fruto de la *cooperación*, de la actuación individual en su dimensión social; una representación de la condición social del ser humano.

Podríamos decir entonces, que *la Economía* – según el enfoque de la escuela económica predominante - es la Ciencia que se ocupa de la utilización de medios escasos susceptibles de usos alternativos, según una de las definiciones más conocidas. *La Economía* ha sido definida también como la ciencia de la administración de los recursos escasos; y como la ciencia que trata de la producción y el intercambio de los bienes y servicios necesarios para la satisfacción de las necesidades humanas.

Sin embargo, en estos tiempos de crisis generalizada, *La Economía* todavía predominante pasa por uno de sus momentos más adversos y, definiciones tan acotadas o específicas no dan cuenta de los grandes desajustes que ciertamente tiene esta disciplina, en función de los tan desfavorables y severos resultados de los últimos siete años alcanzados – no en las economías subdesarrolladas o más atrasadas - sino en las economías más avanzadas del planeta. Además, en función de los resultados señalados para las economías más avanzadas del planeta que son las que han originado el conocimiento económico y financiero que se ha aplicado a nivel teórico, metodológico y técnico, se ha pretendido que *La Economía* debe estar más allá del resto de las ciencias sociales, ubicándose en el campo de “las ciencias naturales o exactas” y por lo

mismo, no tiene mayores vinculaciones además, con los valores morales y la ética, que pertenecerían a otros campos muy distintos a las técnicas avanzadas que utilizan los científicos que trabajan para el mundo financiero y el mercado de capitales actual ⁵, que de paso han “capturado” a la mayor parte de los más prestigiosos centros académicos del mundo desarrollado, en particular del mundo anglo-norteamericano.

LA RACIONALIDAD Y LA ORGANIZACIÓN EN ECONOMÍA

La necesidad de la economía como organización surgió en el momento mismo en que el ser humano ha tenido que contar con otros como él, para realizar cometidos de índole más que individual de carácter conjunto que, aislado en su soledad, en modo alguno podría haber alcanzado.

Ser “racional” en economía consiste en identificar las posibilidades de acción que puedan producir los resultados deseados y en elegir aquella que más convenga, según el enfoque individual o social que se tenga. Organizar consiste en relacionar medios con fines y en asignarle a cada persona el cometido más idóneo y un tiempo para realizarlo. Ser racional en economía significa entonces relacionar las acciones presentes con las consecuencias futuras y, por tanto, la posibilidad de un cierto control del proceso y del mundo que nos rodea.

Las estructuras de las organizaciones son los mecanismos ideados por el ser humano para que esa racionalidad pueda hacerse efectiva. Si no existieran estructuras y los que organizaran no pudieran hacer cumplir sus instrucciones, ninguna racionalidad en economía – hablando en lenguaje individualista - sería posible. O mejor dicho, de “la racionalidad” que comporta la satisfacción de las necesidades más elementales o primarias por medio de intercambios bilaterales en el mercado abierto; esto es, en un mercado cercano como el descrito por Adam Smith (1776), en su obra *La riqueza de las naciones* - en el que debíamos depender del “egoísmo” del carnicero o del panadero para abastecernos eficientemente, y en donde todavía no habían aparecido las grandes empresas o corporaciones modernas que hoy ya traspasan ampliamente fronteras y mercados nacionales.

Todo cuadro, mando o directivo necesita – en la práctica - un cierto margen de autonomía decisional para ejercer su función. Se ha denominado

5 Es conocida la tendencia en los últimos años a contratar profesionales de distintos campos de la Física y las Matemáticas (astro-físicos, astrónomos, físicos, ingenieros matemáticos o eléctricos y otros) por parte de las grandes agencias clasificadoras de riesgo y de los grandes bancos privados que operan a escala mundial y en particular en las grandes bolsas de los países más desarrollados. Entre otras referencias, puede consultarse las revistas *Fortune*, *The Economist*, *Informativo de Bloomberg* y otras publicaciones especializadas similares de los últimos años.

jefe o autoridad a la persona que tiene la facultad de supervisar o controlar a otras personas, que puede dar órdenes e instrucciones de modo que estas se cumplan. A su vez, las estructuras de las organizaciones definen los límites y las condiciones de posibilidad de la racionalidad, así como también los sentimientos de simpatía o aversión de los participantes en estas estructuras, que en la mayoría de los casos no son tomados en cuenta. Así y todo, se podría decir, que son los más admirables ingenios ideados por el ser humano para superar su limitada capacidad física y mental.

Sin embargo, un ámbito crucial normalmente ignorado por los economistas y administradores de empresas, es la *legitimidad o validación* de la jefatura en las empresas y otras organizaciones, es decir: si la jefatura es elegida solo por el capital o la tecnocracia que hoy lo representa, como ocurre en el modelo de capitalismo neoliberal imperante; o si la elige solo el factor trabajo (pagando una renta por el capital), como ocurría en las empresas autogestionadas de la ex Yugoslavia y sigue ocurriendo algo similar al día de hoy en las miles de cooperativas de trabajo, en todos los continentes; o se eligen por cualquier fórmula intermedia, como en las grandes empresas co-gestionadas alemanas o diversas variantes que se dan en las distintas formas de Economía Social y Solidaria en Europa y Latinoamérica. Dicho en forma más amplia y diríamos más actual y de futuro, si las empresas y organizaciones se estructuran a la antigua de arriba-abajo sin dialogo, o si lo hacen consultando a todos los niveles con una visión integradora y cooperativa.

El ser humano ha ido reemplazando lenta y gradualmente el medio natural en el que surgió como especie viviente por un espacio organizado, hoy dominado por una pluralidad de aparatos y sistemas técnicos, en el que todo o casi todo es nuevo o artificial. Estas instrumentalidades y sistemas técnicos – como lo señalan múltiples autores - se hallan articulados a nosotros mismos en una relación cuasi orgánica, razón por la cual el fenómeno – que caracteriza de manera creciente desde hace ya varias décadas a las nuevas generaciones - ha sido definido *como prótesis generalizada* o como un *proceso metabiológico* que marca una nueva era en la evolución del género humano, en la que los nuevos artefactos, instrumentos y sistemas técnicos parecen formar parte del organismo humano mismo.

ORGANIZACIÓN, JERARQUÍA, PARTICIPACIÓN Y VALOR DE LAS COSAS

Según el modelo neoliberal todavía predominante, las estructuras jerárquicas o sistemas de autoridad formal dan contenido a las organizaciones. Según este enfoque, sin jefes las organizaciones no podrían funcionar.

De cualquier forma, la organización es una extraordinaria creación humana; uno de los más grandes avances de todos los tiempos modernos que ha hecho decir a muchos altos directivos, que es la principal causa de la riqueza de las naciones en el mundo actual. En efecto, en el mundo moderno los seres humanos vivimos inmersos en múltiples organizaciones al mismo tiempo, que se superponen, solapan o complementan, por medio de las cuales tratamos de dar respuesta a las aspiraciones y anhelos de todo tipo.

La organizativa es una actividad esencialmente creadora y empírica. Es el producto resultante de una ordenación racional y valórica de la interacción entre los seres humanos que comparten problemas, objetivos o valores comunes. El progreso económico o social de los pueblos depende más de su capacidad de organización, para realizar en común, actividades de interés económico, social o colectivo que del mero esfuerzo individual, por muy abnegado e importante que éste sea, cuando el mismo es realizado de forma anárquica, sin contar con el concurso de organizaciones *ad hoc*.

Lo que distingue y engrandece a las sociedades que han sabido organizarse, es su capacidad de concebir y consumir la realización de grandes tareas u obras colectivas, con la participación directa o indirecta del mayor número de sus integrantes, que redunden a la vez en beneficio de todos o de la gran mayoría de sus habitantes. El mismo Estado moderno es también un logro de la racionalidad administrativa (u organizativa). Una racionalidad que va más allá de la racionalidad egoísta e individualista del *homo economicus* o racionalidad del mercado.

El valor mismo de las cosas, depende sobre todo del uso - que los otros o nosotros con ellos- hacemos de ellas. En lo que llamamos el mercado moderno - cada vez más globalizado - nada ni nadie vale nada: si no es en función de la "utilidad" que pueda tener para otros. Lo que hoy llamamos "progreso económico y social" lleva aparejada una instrumentalización profunda, una mediatización generalizada de las cosas y las personas.

Desde la óptica utilitarista, las cosas, materiales e inmateriales, e incluso las personas, sólo "valen" cuando son susceptibles de ser utilizadas para cometidos concretos y devienen en medios. Con esta instrumentalización profunda de todo y de todos, el ser humano deja de estar situado en el centro del universo, deja de ser un fin en sí mismo y deja también de constituir la medida de todas las cosas, según ya se sostenía desde el griego Protágoras en el siglo V a. de C..

El progreso económico tal como se ha entendido en el mundo occidental durante los dos últimos siglos, ha supuesto - nos guste o no reconocerlo - un progresivo envilecimiento de la condición humana.

El mercado a su vez, que sí debe estar en la base de todo sistema de organización social, es un mecanismo fundamental de asignación de recursos y coordinación de la actividad económica, pero, sujeto a las regulaciones que el medio exija. Pero si bien el mercado permite fijar precios, no es el mercado quien crea el valor de las cosas. Como bien dijo el poeta Antonio Machado “*sólo el necio confunde valor y precio*”. Ni tampoco el valor es algo que las cosas lleven incorporado intrínsecamente.

Hoy, el concepto de valor en economía es más bien un concepto mediático. Surge en las cosas cuando el ser humano advierte la idoneidad de las mismas para la satisfacción de sus necesidades; y se acrecienta en general o cambia drásticamente cuando a través de los grandes mercados y la publicidad: los seres humanos se transfiguran y se elevan sobre su propia realidad, embarcadas en las nuevas ofertas o proyectos cada vez más y más complejos, sofisticados y ambiciosos.

EL VALOR DEL CAPITAL Y EL VALOR DEL TRABAJO

Es una constante en la historia de Occidente desde la Primera Revolución Industrial, a fines del siglo XVIII, el continuo aumento de *la productividad* del factor trabajo. A medida que el ser humano fue disponiendo de herramientas, máquinas e instrumentos más poderosos, cada vez fueron necesarias menos personas para fabricar todas las cosas que la sociedad necesitaba. Los empresarios capitalistas que acertaron con mayor rapidez a sustituir trabajadores por máquinas fueron los que cosecharon mayores ganancias.

La creciente mecanización y actual automatización de la casi totalidad de los procesos productivos que ahorran mano de obra, rápidamente ha sido alentada hasta nuestros días por la mayoría de las empresas capitalistas, con el fin de abaratar costos e incrementar sus ganancias. De esta forma, el orden económico capitalista tuvo que enfrentarse a su primera gran contradicción. Esto es, a menor volumen de empleo, menor masa salarial y menor capacidad de gasto de la población trabajadora.

Así, no pudiendo dar salida las empresas a los artículos que fabricaban, las crisis de sobreproducción comenzaron a sucederse y el sistema a desequilibrarse, hasta que llegó el gran *crack* del siglo pasado, la crisis económica de 1929, de la que se dijo que costó a la Humanidad más que las dos guerras mundiales juntas.

Fue entonces cuando el Estado tuvo que venir por primera vez - en forma masiva en los últimos ochenta años - en socorro de los libre mercadistas y en especial del naciente “mercado de capitales”, como hoy pomposamente se

denomina al sistema bancario y financiero. Aunque en las décadas siguientes se modificaron las reglas - se creó el Sistema de Bretton Woods (el FMI) y el Banco Internacional de Pagos - quedó subentendido que en el sistema capitalista, en especial cuando hay libre circulación internacional para los capitales, pero no para el trabajo, siempre ante una crisis, las utilidades son privadas y las pérdidas son públicas.

Así, con la reinstalación del neoliberalismo en occidente y - después del derrumbe de las economías centralmente planificadas a principios de los años noventa - este sistema se extendió a casi todo el planeta y se produjo *nuevamente* la segunda hecatombe en ochenta años en las todavía principales economías del planeta, las que, increíblemente, aplicaron las mismas recetas para parar la caída del sistema bancario financiero. Es decir, los Estados más poderosos del mundo han comprometido todos los recursos públicos imaginables para rescatar a los bancos más grandes del planeta, mientras han sometido a programas de ajuste a sus trabajadores, a los pensionados y se reducían los programas sociales, de salud y varios otros.

Los efectos sociales de ajustar cada vez más en tiempos de recesión severa y recortar al mismo tiempo los servicios sociales básicos, han sido demolidores. En nuestros países emergentes – como se nos llama ahora – en donde se ha observado no solo con gran interés sino también se intentado aplicar los enfoques y políticas de un modelo-ejemplo de *Economía Social*, muchos se preguntan con estupefacción ante los adversos desarrollos de los últimos años: y donde quedó *la Europa Social*, que ha sido considerada por tantos años, como un ejemplo paradigmático a imitar por tantos de nuestros países?

La propuesta ortodoxa que aún prevalece, es ante todo mala economía. Produce efectos letales a la enorme mayoría en todos nuestros países. Sin embargo, beneficia a sectores, particularmente financieros, del uno por ciento que hoy es el dueño de nada menos que del 43 por ciento del Producto Bruto mundial y que sigue necesitando un relato de la economía que lo legitime y proteja sus intereses.

LAS CRISIS Y LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICO SOCIAL

Sorprendentemente, desde mediados del siglo XVIII en que comenzó la actual civilización industrial, aun no se aprende la lección acerca de los verdaderos orígenes de las crisis económicas, las que se han originado siempre por exceso de producción, frente a una demanda progresivamente debilitada, por la desigualdad y el desempleo. Resulta ciertamente paradójal que haya

sido “la sobreabundancia” de bienes y servicios y no la miseria o la escasez, la causante de las grandes hecatombes económicas.

El mercado libre – como le gusta decir a sus más fervientes partidarios - se ha revelado quizás como el mecanismo más poderoso desde el punto de vista de la eficacia productiva, pero a la vez, el más ineficaz por el lado de la distribución o reparto del producto social generado. Es decir, este libre discurrir de las fuerzas del mercado conduce inexorablemente a la creación de desigualdades que son permanente y crecientemente fuente de conflictos. Y ahí donde crece la desigualdad, los acuerdos y las soluciones pacíficas desaparecen.

La Historia y el más básico sentido común, nos enseñan que una sociedad bien ordenada necesita de mecanismos de acción colectiva alternativos que resuelvan el problema de la distribución o corrijan la distribución que resulta de esta libertad y asimetría indiscriminada e inherente de las fuerzas del mercado. Necesita de mecanismos que se ocupen no sólo de un equilibrado reparto de la renta y la riqueza, sino también de la forma de organización del trabajo, así como del tiempo y de la dirección del trabajo y fuera del trabajo. Así, sin participación, sin decisiones colectivas, más tarde o más temprano, sobrevienen las crisis.

La Nueva Revolución Industrial en la que nos hallamos inmersos, con distintas denominaciones como *revolución del conocimiento* y también *la revolución de las tecnologías*, está llevando a que cada vez sean necesarias menos personas para fabricar todas las cosas que la Humanidad necesita. Se está viviendo un momento histórico sorprendente, marcado por la gran revolución de las tecnologías para el tratamiento, de la información, las comunicaciones y aún los procesos productivos básicos.

Pero si seguimos el credo neoliberal como idea dominante de nuestra vida actual y futura, solo un reducido porcentaje de la actual planta laboral tendrá trabajo remunerado y de cierta calidad en el futuro. Todo apunta a que serán cada día menos trabajadores, muy selectos, muy bien formados y pagados, capaces de trabajar con tecnologías muy sofisticadas, los que tengan este tipo de trabajos e ingresos en el futuro.

El problema ya está aquí y es un gran espejismo imaginar que cuando nuestras economías se recuperen, después de esta enorme y asimétrica crisis financiero – económica, el desempleo volverá a los niveles anteriores previos a la crisis. Entonces, las preguntas de fondo que hoy ni la economía ni las finanzas neoliberales que practicamos son capaces de responder, son a lo menos dos: ¿Qué hacer con todos los trabajadores que sobran? ¿Cómo conseguir repartir las ganancias generadas por las nuevas tecnologías? Podríamos decir

que la situación es aún peor con la aparición en la última década de China, que ya hoy es denominada *la fábrica del mundo* y que ha estado paulatina pero progresivamente inundando los distintos mercados del planeta, con bienes y servicios producidos con mano de obra abundante y barata.

Con una lógica básica, hemos podido observar que el ser humano moderno ha venido desempeñando tres roles o papeles principales, en esta nueva economía que se configuró ya a partir de la primera revolución industrial: *productor, ahorrador y consumidor*. Pero, en esta nueva etapa de desarrollo de la Humanidad, a los grupos industriales y a las grandes corporaciones multinacionales que se han venido configurando y consolidando a partir de las últimas cinco décadas, las funciones de *productor y ahorrador* del ser humano moderno les son cada vez menos necesarias y, en cambio, buscan a las personas más que nada en su función de *consumidores*.

En innumerables países de América y Europa un gran número de economistas y científicos sociales ha venido denunciando este tipo de economía en expansión en el planeta que está desarticulando la vida social, la política y la cultura, que están haciendo de nuestras sociedades los apéndices de *la sociedad de consumo*, al precio de un debilitamiento alarmante de los valores comunes y de su modo de transmisión a las generaciones más jóvenes, de la participación de los ciudadanos en la vida política, económica y social, de las solidaridades nacionales, regionales, locales y de vecindario.

La hipótesis de la economía neoclásica de un crecimiento económico ilimitado y que la propia dinámica económica crea más empleo del que destruye ya llegó a su fin. Problemas tan graves como el de la sobrepoblación del mundo y el de la contaminación y destrucción de la naturaleza ya están aquí entre nosotros y no puede seguir siendo propio de seres inteligentes seguir ignorándolos por más tiempo.

Si tuviéramos la capacidad y la inteligencia social suficiente, pensaríamos que debemos parar el reloj colectivo y ponernos a pensar un poco, todos juntos, de forma organizada, de forma cooperativa, participativa, integradora e incluyente (esto es, verdaderamente de manera racional y civilizada). El Estado hay que refundarlo y arreglarlo como sea ya que en este mundo globalizado actual, la economía y las finanzas mandan sobre la política y el Estado se encuentra cada vez más al servicio del libre mercado en una carrera demencial. Al mercado no se le puede dejar solo, como ha sido largamente demostrado por los más destacados premios Nobel de Economía. Un mercado libre sin contrapesos ni regulaciones terminará por llevarnos a todos al desastre y, un Estado sin democracia, sin participación y sin inclusión lo mismo.

CAMINOS ACTUALES Y DE FUTURO

Debemos procurar *reconciliar* a lo menos tres ámbitos cruciales para el mundo en que estamos y el que viene: la eficacia productiva con la justicia distributiva, pero también con la participación de los que viven de su trabajo con la reciprocidad. Por mucha microelectrónica, mucho chip, mucho giga, mucha revolución de las tecnologías y de las comunicaciones, que nos demanden en este tiempo, son muchas las cosas que hay que cambiar y quedan todavía por hacer.

Al ser humano no le basta únicamente con tener para comer; necesita además sentirse integrado, útil para los otros y con los otros, como tan bien lo señaló Antoine De Saint Exupery hace más de 70 años: “*Que soy si no participo?*”.

Nunca como ahora tienen tanto que decir y hacer los movimientos y asociaciones ciudadanas, las organizaciones no gubernamentales, las entidades no lucrativas de todo tipo, las asociaciones culturales, así como las organizaciones religiosas. Pero aún más que las anteriores, tienen más que decir que nunca y que aportar con caminos concretos de salida y de superación: lo que hasta ahora en la mayoría de las sociedades europeas se ha denominado como *el tercer sector o el sector de economía social*, que si se tuvieran los medios de comunicación suficientes y las estadísticas pertinentes, se revelaría ampliamente de qué manera tan eficaz y extraordinaria han servido para sobrellevar la enorme crisis gestada y producida por las finanzas y la economía neoliberal que aún predomina.

Es de toda lógica que este mal llamado tercer sector, ya que debiera ampliarse a todos los ámbitos de la economía actual, debiera ser el llamado a desempeñar en el próximo futuro un papel mucho más activo en la recuperación y futuro desarrollo de una economía y una sociedad más humana.

Así, en lo que a nuestro tema concierne, debemos poner nuestros mejores empeños en el desarrollo de una economía renovada, pero que – más allá del todo-Estado y del todo-mercado – empiece a informar, priorizar y religar al amplio pero aún no suficientemente conocido *sector de la economía social y solidaria*, de las mutuales, las cooperativas, empresas ciudadanas, el microcrédito, el desarrollo de los bancos solidarios, la red de bancos éticos y varios otros.

La economía social y solidaria, con raíces históricas profundas en América Latina y Europa reúne una diversidad de iniciativas, que están destinadas a:

producir, consumir, emplear, ahorrar y decidir de forma más respetuosa con todos los seres humanos, el medio ambiente y los territorios. La gran paradoja sin embargo es que todas estas iniciativas, aun no se conocen suficientemente entre si y no trabajan cooperativamente en sus rangos que les son comunes y esenciales, es decir, todas estas iniciativas tienen prioritariamente: una finalidad social, una aplicación del proyecto económico basado en la gestión democrática y ética, una dinámica que se apoya en un anclaje territorial y una progresiva adhesión ciudadana.

Pero como bien decía Erasmo de Rotterdam hace siglos: *El talento y las buenas ideas ocultas, no se conocen ni traen reputación*. Nunca como ahora, en estos tiempos de globalización, debemos esforzarnos más en multiplicar nuestros enlaces y en difundir de manera más abierta y pública nuestros avances y logros, especialmente en el campo financiero y crediticio, mientras el neoliberalismo aplasta y asfixia a personas, empresas, comunidades y países enteros de manera inmisericorde mediante el estrangulamiento financiero tan característico precisamente en periodos de crisis. En esta área, debemos multiplicar el uso de las monedas locales subsidiarias como las implantadas en ciudades de Suiza, Baviera, en las áreas de Fortaleza en Brasil y en áreas interiores de Argentina. Todas estas experiencias nos dicen que el dinero no puede ser el fin de *La Economía*, sino un medio importante que debería estar al servicio de la vida, es decir, en definitiva del bien común.

Aún más, el propio Papa Francisco en su primera Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* destaca muy especialmente: *No a un dinero que gobierna en lugar de servir. ... y aclara y propone: Una reforma financiera que no ignore la ética requeriría un cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes políticos, a quienes exhorto a afrontar este reto con determinación y visión de futuro, sin ignorar, por supuesto, la especificidad de cada contexto. ¡El dinero debe servir y no gobernar!*⁶ Hoy en día, ya contamos con diversas propuestas y alternativas concretas para ordenar y equilibrar el sistema monetario y financiero imperante; impulsando un proceso de transformación para pasar de la plutocracia y dictadura financiera actuales a un orden monetario y democrático. Es hora de dejar a un lado la pasividad de la sociedad y construir un nuevo sistema monetario desde la responsabilidad y la integración, de manera de discutir nuevas reglas del juego para el sistema monetario mediante procesos participativos y descentralizados⁷. Debemos restablecer ampliamente en nuestros diversos medios una lógica de la donación, la ayuda mutua y la gratuidad, sin perjuicio

6 SS Francisco: *Evangelii Gaudium*. Roma, 24 de Noviembre de 2013. Capítulo II, págs. 48 y 49.

7 Entre otras, véase por ejemplo: Christian Felber, en colaboración con Clemens Gupta: *Dinero. De fin a Medio*. Ediciones Deusto, Planeta. Barcelona, España. 2014.

de respaldar en todas sus formas el desarrollo de los bancos solidarios, las cooperativas de finanzas solidarias y la banca ética.

No puedo dejar de mencionar entre los más importantes estudios de los últimos años, entre las principales experiencias de las cuales se pueden sacar muy importantes o cruciales lecciones de la experiencia - y que sin embargo, no son suficientemente conocidos, especialmente en las instituciones públicas de fomento o en nuestros centros académicos de administración de empresas – me refiero a los que realizó en las últimas décadas del siglo pasado, la que fuera Profesora de la Universidad de Indiana Elinor Ostrom, sobre las mejores formas de gobierno de los Recursos de Uso Común (RUC). Estos brillantes y prolongados estudios, finalmente le valieron el Premio Nobel de Economía de 2009 por “su análisis de administración económica y la organización de la cooperación”.⁸

Se considera que Ostrom fue una de las estudiosas más destacadas en el área de recursos compartidos o bienes comunes (*commons*, en inglés), en particular, respecto a cómo los seres humanos interactúan – más allá de los paradigmas aún vigentes, como la dicotomía mercado-estado o la vigencia universal de la “elección racional” de los individuos como meros optimizadores económicos ajenos en todos los casos al bien común - a fin de mantener a largo plazo los niveles de producción de recursos comunes (los RUC), tales como bosques y recursos hidrológicos, incluyendo pesquerías y sistemas de irrigación de las huertas (entre las que destacan las de Valencia, Alicante y Murcia y Orihuela en España), áreas de pastizales y otros, en los más diversos países de Asia, América y Europa.

Tradicionalmente, como en múltiples otros ejemplos Elinor Ostrom refuta a los economistas que han considerado: que mantener tales recursos (los RUC) requiere ya sea de la intervención estatal o del interés privado individual⁹. Ella junto con colegas de todo el mundo, estudió la manera en la que diversas sociedades han desarrollado formas institucionales al respecto y casos concretos en los cuales las comunidades han instituido prácticas comunales, autogestionadas y de cooperación, que han permitido la preservación de recursos comunes y evitado la degradación del medio ambiente por décadas hasta siglos.

Entonces, hoy más que nunca necesitamos recuperar la concepción de

8 Las principales referencias de sus publicaciones son: *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action* Ostrom, Elinor, Cambridge University Press, 1990. Y su publicación en español: *El Gobierno de los Bienes Comunes. Las instituciones de acción colectiva*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México y Fondo de Cultura Económica de México. 2ª Edición 2011.

9 Ver “La tragedia de los comunes” en la revista *Science* de 1968, citado por Elinor Ostrom en *El Gobierno de los Bienes Comunes*.

que la economía sea una ciencia humana y humanizadora, es decir, la antigua concepción de una economía civil: civil por ser civilizadora del mercado, por ser propia de la ciudad en su conjunto y porque la sociedad civil es su clave última.

Debemos negarnos a admitir que no haya más propuestas económicas en este siglo XXI, que las que tienen por santo y seña el principio del *individualismo axiológico*, que en el mercado se convierte en la búsqueda del máximo beneficio privado. Frente a lo anterior, como nunca debemos rescatar los conceptos de *Economía Social y Solidaria*, que incluyen las formas avanzadas que hacen del ser humano su centro, en la línea de tantos pensadores humanistas y que se propone buscar el bien de todas las personas sin exclusión. En eso justamente consiste el bien común¹⁰.

En todos estos enfoques, se ha venido destacando en forma progresiva y como irrenunciable una característica de la persona, una característica en la que estarían de acuerdo sobre todo los destacados autores más recientes, que resaltan el que la economía debería tener en cuenta su *carácter relacional*. Si como se ha dicho, la Modernidad es la “era del individuo” – y eso significa la primacía axiológica del individuo con sus derechos en el conjunto de la sociedad – no es menos cierto que, como dijera Hegel, el individuo es una ficción. En la vida real no hay individuos, sino personas, siempre somos en relación de reconocimiento recíproco. En esa tradición se insertan múltiples pensadores y grupos de acción y entre otros, en esta misma Universidad, tanto el INAUCO como la revista RIDAA, por largos años han destacado los trabajos en esta línea de distintos pioneros, especialmente el propio director Antonio Colomer y el antropólogo francés Dominique Temple, que consideran *el reconocimiento* como clave de la persona y tratan de encarnar este *su carácter relacional* como fundamental en la vida económica.

De esta afirmación se sigue que hay *bienes relacionales* que el individualismo ignora, es decir, aquellos de los que se goza conjuntamente, aquellos que se disfrutan en compañía. Por eso el principio de *reciprocidad* tendría que conjugarse en economía con el del intercambio de equivalentes (esto es, el intercambio de bienes según la teoría de los precios del mercado).

Sin embargo, la “economía de mercado” en nuestro mundo moderno ha asumido la forma de mercado capitalista, en que el individuo busca su beneficio en competencia con otros individuos obviando y excluyendo su

10 Véanse entre otros textos: Christian Felber: “La Economía del Bien Común. Un modelo económico con futuro”, Enero de 2014, en www.economia-del-bien-comun.org/. Además, Stefano Zamagni: *Por una economía del bien común*. Editorial Ciudad Nueva, Madrid, España. 2012. Sobre Economía Solidaria, véase: REAS Euskadi en: www.economiasolidaria.org/reaseuskadi, 2014.

dimensión relacional. Y por eso ha construido la economía sobre una ficción, porque el individuo no existe, existe la persona en relación, y esta es una de las causas del fracaso de la economía: que ha olvidado la dimensión relacional de los seres humanos.

Suponer que todos los agentes económicos actúan buscando maximizar su beneficio, es construir una ficción que anula los distintos motivos por los que la gente actúa. Como bien dice Amartya Sen (Premio Nobel de Economía en 1998) las motivaciones de la racionalidad económica no son solo el egoísmo entendidos como “autocentramiento”..., sino también otros motivos, como el compromiso, sin los que no se entiende el obrar humano en general y el económico en particular¹¹.

Entonces, ¿qué hacer en este tránsito de la sociedad industrial a este mundo nuevo abierto por el proceso de globalización? ¿Cómo conseguirlo con una mentalidad económica tan consolidada y hermética, como la que se enseña en casi la totalidad de las facultades de Ciencias Económicas y Empresariales, en casi todo el mundo occidental? ¿Cómo lograrlo cuando el individualismo axiológico impregna el conjunto de la cultura, más aun la cultura económica?

Ciertamente, llevar a cabo esta empresa no es sencillo. Como decía Edmund Burke, filósofo conservador inglés: “hacer reformas económicas y sociales, es como cambiar el techo de la casa viviendo en ella”. Además, convencer a los economista ortodoxos de que los valores por los que se vive tienen efectos en toda la vida humana, incluido el funcionamiento del mercado, no es una tarea fácil. Convencerlos de que los agentes de la vida económica no reproducen la imagen de ese *homo economicus* al que solo mueve el afán de lucro, es una empresa de titanes. Hacer que acepten que el ser humano es más bien *homo reciprocans*, como avalan todo tipo de estudios evolutivos, incluidos los matemáticos, parece algo inimaginable.

Y sin embargo es la verdad, como hace siglos lo dijera Galileo Galilei frente a la inquisición de esos tiempos, y como hoy descubren y redescubren las más relevantes propuestas filosóficas y científicas. Los seres humanos somos “reciprocadores”, estamos hechos para trabajar cooperativamente; y una autentica economía debería tenerlo en cuenta. Y este es uno de los más grandes retos económicos de nuestro tiempo.

En tanto que el ser humano que – como en la parábola del Buen Samaritano se acuerde de su hermano – y tenga imaginación cooperativa, es decir, sueñe, ambicione y actúe en forma cooperativa, ni la economía ni la historia podrán detenerse, como alguna vez pretendió Francis Fukuyama a principio de los años noventa del siglo pasado.

11 Véase entre otros: Amartya Sen. *Sobre Ética y Economía*. Alianza Editorial; Madrid, España. Cuarta reimpresión: 2011.

Mientras existan pobres, desempleados, excluidos e injusticia sociales en el mundo, y los seres humanos tengamos algo de inteligencia emocional, el economista, así como todos los científicos sociales, no pueden permitirse el lujo de olvidar nuestra función primordial de ser *arquitectos sociales*, más necesaria ahora probablemente que en ninguna época histórica precedente.

Creo que todos estamos más que hartos de tanta ingeniería financiera, de tantos escándalos y trampas contables, de los aprovechamientos de expertos sin escrúpulos y de los robos multimillonarios de guante blanco, que la economía neoliberal no solo permite, sino también en ocasiones estimula. Creo igualmente que todos estaremos de acuerdo, que la ingeniería financiera actual de la manera en que se ha entendido en estos años, tiene que dejar paso ya de una vez a la ingeniería social, pero ingeniería social verdaderamente humana, integradora, participativa y más equitativa que nunca.

Para concluir, creo que interpreto a todos, si digo que – en nuestra opinión – el origen de toda preocupación económica debe estar: en la vida en común, en las necesidades y sufrimientos de los demás, en la alteridad o epifanía del otro, así como en los sentimientos más profundos y las sensaciones más nobles que laten en el corazón de cada uno de nosotros. Y damos especiales agradecimientos a las autoridades de este Congreso por habernos convocado a este gran encuentro, que – a partir de nuestras mejores experiencias y propuestas – renueva nuestras esperanzas en que vendrán tiempos mejores.